

RAMIRO

90 ANIVERSARIO

Suplemento de *Boletín Revolución*

ABRIL DE 2022

Oficina de Asuntos Históricos
de la Presidencia de la República de Cuba



Suplemento especial de *Boletín Revolución*, publicación digital mensual de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba. Dedicado al aniversario noventa del Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez.

Director

Jorge Luis Aneiros Alonso

Subdirectora

Daily Sánchez Lemus

Jefa Editorial

Belkys Duménigo García

Selección de materiales y redacción

Daily Sánchez Lemus

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Foto de portada

Roberto Morejón Guerra

Deber y desvelos: los noventa de Ramiro / 3

En silencio ha tenido que ser *por Arleen Rodríguez Derivet* / 4

Ramiro en el juicio del Moncada / 8

Mensajes desde la Sierra / 9

Discurso del Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez por el 61 Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, efectuado en el Mausoleo de los Mártires de Artemisa / 10

Discursos por los cincuenta años de iniciada la lucha del Che en Bolivia. 10 de octubre 2017 / 13

© Sobre la presente edición:

Ediciones Celia, 2022

Calle 8 no. 210, e/ Línea y 11, El Vedado,

La Habana, Cuba.

Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234

Correo: bel@cubarte.cult.cu

ISSN 2306-7101

RNPS 2335



Deber y desvelos: los noventa de Ramiro

La causa es justa, el pueblo la abraza, y mientras haya un hombre con un fusil, podemos vencer... Esa idea que le expresara el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a los jóvenes del *Granma*, quedó grabada en la mente de Ramiro Valdés Menéndez. Aquel joven artemiseño que ya había estado en el asalto al cuartel Moncada, en presidio y el exilio, y luego en la lucha de la Sierra, se convertiría en uno de los comandantes legendarios de la Revolución Cubana, aún en combate con los noventa años que cumple este 28 de abril.

Nuestra Oficina quiere celebrar junto a Ramiro —como lo conocemos— su vida dedicada a Cuba. La lealtad, la osadía y hasta sus silencios, son virtudes de una trayectoria rebelde y consecuente... así, sin ir en busca de más protagonismos que el del pueblo que tanto ama.

Por eso aquí hoy no tenemos la palabra de un cronista que evoque su vida, sino las suyas propias para saberle en su esencia. Hemos traído un fragmento de la entrevista que concediera «cumpliendo una indicación», a la periodista Arleen Rodríguez Derivet, en la que narra su infancia y su primer combate. También proponemos, del libro *La Generación del centenario en el juicio del Moncada*, de Marta Rojas, el momento de su declaración al ser uno de los jóvenes que estuvo dentro del cuartel. De la guerra, tenemos dos cartas: a Fidel y a Camilo, en las que sobresale el jefe guerrillero que crecía.

Y como algo que impacta aunque no nos sorprenda, vemos en nuestros archivos una nota firmada por Ramiro que resume también lo que ha sido su vida en estos noventa años y cómo debe ser la de quienes tenemos la patria ante todo: «El deber exige desvelos».

Deber y desvelos.... Por eso su afán en el Ministerio del Interior, en el de Informática y las Comunicaciones, como vicepresidente del Consejo de Estado, como viceprimer Ministro, como comandante que marcha al frente de la tarea que haga falta y con la fuerza necesaria. Por eso tenemos a Camilo en la Plaza de la Revolución, junto al Che y a Martí: una labor que guió desde el sueño hasta el izaje.... y todos le agradecemos....El valiente compañero que recibió al Che y a su destacamento de refuerzo de vuelta a la patria en 1997.... El mismo que cuarenta años antes, en 1957, cumplía sus veinticinco en el Pico Turquino con sus hermanos rebeldes.

Ramiro el del Moncada; Ramiro el del *Granma*; Ramiro el de la Sierra; Ramiro el de la Invasión a Occidente con la columna del Che. Ramiro en los cuatro momentos decisivos de la guerra. Y Ramiro en la construcción de la obra por la cual sus amigos de Artemisa y otros compañeros de lucha, cayeron combatiendo.

Son noventa años galácticos... Que su verde olivo andante, su mirada escudriñadora, su valentía, inteligencia, discreción y modestia guíen siempre el camino de la Revolución.

Comandante Ramiro, en silencio ha tenido que ser... pero permítanos romperlo este 28 de abril para felicitarle, agradecerle y darle un abrazo inmenso.

En silencio ha tenido que ser

por Arleen Rodríguez Derivet

Fragmento de la entrevista ofrecida por el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez al espacio En Persona

Arleen: Comandante en primer lugar gracias. Mucha gente me dijo: no vas a poder entrevistar a Ramiro, él no habla ¿Por qué?

Ramiro: En primer lugar, estoy aquí cumpliendo una indicación que no podía dejar de cumplir que es acceder a la entrevista.

Arleen: Qué bueno ¿y por qué no habla a la prensa?

Ramiro: Mira Arleen, en primer lugar no me gusta hablar en primera persona, no me gusta ser protagonista de algo que sencillamente creo que todos hemos hecho de forma muy natural, partir de que el deber nos llamó y que por tanto si uno tiene conciencia de lo que tiene que hacer en la vida sencillamente frente al desafío que la vida nos pone hay que dar el paso delante de forma normal y natural, como deben ser todas las cosas en la vida. Yo participo de la ideología martiana, entre otras y Martí decía: «...toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz», también hacía referencia a que «la mejor forma de decir es hacer», y entonces si algo pretendo que alguna vez se conozca de mí no son las cosas que diga sino por las cosas que he hecho.

Arleen: Bueno usted no será protagonista, pero protagonista de la Revolución es, de ahí la insistencia. Yo quiero saber, quiero yo no, quiere el pueblo de Cuba, quieren las jóvenes generaciones saber ¿Quién es Ramiro Valdés Menéndez, antes de ser el Comandante de la Revolución?, ¿dónde nace?, ¿cómo era su hogar?, ¿cuáles son sus recuerdos más entrañables de la infancia, del barrio, de la familia?

Ramiro: Nosotros somos una familia de origen muy pobre, modesto. De Artemisa, del barrio La Matilde, de donde salieron, la mayoría no, prácticamente todos los compañeros que participaron en el Moncada. Éramos el conjunto de, la familia y la cercanía, además coincidimos todos en distintos momentos

en las escuelas y ahí tuvimos fraternidad a nivel del barrio y nos fuimos conociendo. Julio, Rigoberto, Ciro, Emilio, distintos compañeros que participaron después en todo lo que tuvo que ver con el asalto al Moncada, de ahí salieron, de esa cercanía del barrio, de la escuela.

Arleen: Los veintiocho artemiseños eran del barrio La Matilde.

Ramiro: De La Matilde.

Arleen: Tengo entendido que usted vivía literalmente en piso de tierra.

Ramiro: A ver, parte de la casa era de piso de tierra y el techo era de cartón y cuando llovía, como suele decirse llovía más a dentro que afuera, entonces terminaba el agua y seguía, aquello era un concierto por todos los depósitos de agua que se ponían, un cubo, una palangana y seguían las gotas cayendo, aquello era un concierto y sí, éramos muy pobres.

Arleen: ¿De qué vivían? ¿Qué hacían sus padres para mantenerlos? ¿Cuántos hermanos?

Ramiro: Cinco hermanos, mi familia te repito era muy pobre, sin oficio. Mi madre era una persona muy íntegra y te contaba antes de entrar acá, era muy martiana y muy cespedita, aunque era bastante escéptica con relación a la política, porque decía que los políticos sencillamente utilizaban a los demás para tomarnos de escalón y subir, y después se olvidaba de todas las promesas y que por tanto sus hijos, si ella podía, no iban a ser escalón de nadie, de ningún político.

Arleen: Alguien me dijo una vez que ustedes dormían completamente desnudos porque su madre lavaba de noche la única muda que tenían...

Ramiro: Es así, me la lavaba y zurcía la ropa para que pudiéramos ir a la escuela limpios, porque mi madre decía, además, con mucho orgullo, que éramos

una familia íntegra, pobre pero íntegra, con mucha moral, limpia y honrada. Incluso ella para subsistir llegó a ser listera en los juegos de la bolita, ella fue listera, (y también) trabajó en escogidas de tabaco.

Arleen: ¿Se llamaba?

Ramiro: Ofelia Menéndez, lavaba ropa para algunas personas, yo iba recogía la ropa y ella la lavaba, la planchaba y eso era un pequeño ingreso que teníamos. Mi madre decía: «Ni prostituta, ni criada de nadie» y nos crio con mucha dignidad, desde el punto de vista ético. Y desde el punto de vista político te digo era muy cespedista y muy martiana.

Arleen: De ella aprendió todo eso.

Ramiro: De ella lo aprendí, nosotros todos, los cinco hermanos, tres varones y dos hembras.

Arleen: ¿Usted era el más pequeño?

Ramiro: Era el penúltimo, pero siempre no sé porque razón, si se, siempre me trataron en mi casa, todo el mundo como el más pequeño, porque era al que siempre malcriaban. Sucedió que cuando mi mamá dio a luz, yo tenía el cordón umbilical alrededor del cuello y prácticamente a mí me desahuciaron, incluso trataron de arrebatarme a mí de los brazos de ella, el médico y los demás, pero ella sencillamente se negó y se negó y me apañó, me alimentaba con un gotero, dándome la leche gota a gota, hasta que al final, aquí me tienes, gracias al esfuerzo de mi madre.

Arleen: ¿Vivió años para verlo convertirse en un héroe de este país?

Ramiro: Más de noventa años.

Arleen: Qué bueno. ¿A la escuela fue?

Ramiro: Sí como no. Hasta la secundaria. Después a trabajar.

Arleen: ¿Empezó a trabajar muy niño?

Ramiro: Sí, empecé a trabajar digamos de muchacho, tendría catorce o quince años, trabajé en bodegas. Mi padre era una gente que tenía mucha iniciativa para los negocios, todo le salía mal pero bueno, me arrastró con él en ese giro, en bodegas, en la fundición en Guanajay, en la carpintería, en la fábrica de cepillo, en distintas actividades que él emprendió y que siempre por una razón u otra siempre...no era un buen administrador.

Arleen: Usted además fue un poquito revoltoso en el trabajo. ¿Lo botaron, lo echaron de algún trabajo me han dicho?

Ramiro: Bueno de la empresa eléctrica, cuando estaba de aprendiz, eso fue en Los Palacios. La empresa eléctrica daba prioridad a los hijos de los trabajadores, entonces si era por examen, si tú eras hijo de un trabajador de la empresa entonces tenías prioridad para trabajar. En un momento dado mi padre ingresó a la empresa eléctrica y mi hermano también, mi hermano que también era bodeguero, trabajaba de dependiente en la bodega Marina una de las grandes bodegas que había en Artemisa, y de ahí pasó por esta razón a trabajar en la empresa eléctrica, fue liniero. Después yo paso, ya cuando tenía más edad, más tamaño, más madurito, más duro quiero decir, comencé a trabajar como aprendiz de liniero. El capataz de la cuadrilla era mi padrino y el hermano, el sobrino, era la familia, era mi papá, mi hermano, era Esteba y Estebita. Esteban que era el peón y el hijo, los dos eran peones. Uno de los trabajos que estábamos haciendo era en Los Palacios, se trabajaba en caliente y uno de los compañeros cometió un error, tocó la corriente y lo tumbó.

Arleen: ¿Murió?

Ramiro: No murió pero lo dejó minusválido, un muchacho joven, fuerte. En una de esas, en un momento que fuimos allí, a Los Palacios, quiso mi padrino hacerlo en caliente, él era el capataz, entonces yo me opuse y los demás también se opusieron y no se pudo hacer, entonces hubo que mandar a cortar la corriente, a ese arreglo lo llamamos una vía libre, cortan la corriente y trabajas. Bastó, fue suficiente para que cuando regresamos de Los Palacios, a Artemisa ya me sacaron.

Arleen: Lo sacaron de la brigada.

Ramiro: Me sacaron de la cuadrilla como se llamaba, por comunista.

Arleen: Por comunista, ¿y ya usted era comunista?

Ramiro: No, no tenía ni idea, nada. A los revoltosos en aquel tiempo los acusaban de comunistas, de ahí salí a tirar caña en un camión de ayudante de

un camión tirando caña y nos sorprendió el 10 de marzo en el campo de caña.

Arleen: El 10 de marzo de 1952 me han dicho que Usted fue a ver al presidente de la Juventud Ortodoxa y le dijo «el hombre es Fidel» ¿Cómo es la historia? ¿Qué siente Ramiro Valdés Menéndez cuando sabe del golpe del 10 de marzo, que usted tenía veinte años, no?

Ramiro: Si más o menos. Después que me sacaron de la Empresa Eléctrica, estuve trabajando tirando caña para el central Pilar y el central San Cristóbal, y estando en el campo nos enteramos. Como a las cuatro de la mañana ponemos el radio, yo siempre ponía el radio para oír música, y no había nada en el radio, el radio estaba totalmente en silencio total, Radio Reloj era el tic tac, da la hora, y todo el resto de las estaciones de radio silentes, entonces nos preguntamos ¿qué habrá pasado? Cuando llegamos al ingenio, entre 10 y 11, nos enteramos que Batista había dado un golpe de Estado, bueno mi alegría fue tremenda.

Arleen: ¿Cómo es eso?

Ramiro: Si, fue tremenda, porque le dije al hermano del dueño del camión, que era el chofer: «Ahora éste las va a pagar todas, las de antes y las de ahora, y nos tocará a nosotros, a la juventud, enfrentar esto, porque ni Millo Ochoa, ni Pardo Llada, ni Agramonte, ni nadie va a enfrentar esto, los únicos que van a enfrentar esto aquí somos nosotros, es la juventud». Y de ahí me fui caminando, son unos 15 km desde el ingenio hasta Artemisa y allí contacté con Julito, contacté con Ciro, contacté con Gerardo y nos fuimos a ver a Pepe Suárez.

Pepe Suárez era una especie de mentor político de la Juventud Ortodoxa, pero él no era el secretario de la Juventud, el secretario de la Juventud era un compañero llamado Rodolfo, y Pepe sí era de la Juventud en Artemisa, dirigente de la Juventud en Artemisa, tenía un cargo, una secretaría de la provincial y de la nacional. Él no se había enterado aún del golpe de Estado, él estaba durmiendo, y entramos al cuarto, los despertamos y se lo dijimos.

Ya nosotros escuchábamos a Fidel, por una hora de radio que él tenía aquí en La Habana y le mandá-

bamos alguna información a través de René Rodríguez de las propiedades que tenía aquí (el ministro) Alemán, donde tenían fuerzas del Ejército y otras trabajando ahí, (datos a los) que accedimos a través de un vecino, que era hijo del capataz de una de las fincas. Él era tractorista, manejaba dos buldozzer, y entonces nos trajo información, yo lo convencí, me trajo información y fotos y nosotros se la mandamos a Fidel a través de René, que...

Arleen: ¿Qué impresión le causó conocerlo personalmente? ¿Confirmó que era el hombre?

Ramiro: No, el hombre no, porque Batista decía que era el hombre, y a mí jamás se me habría ocurrido decir que Fidel era el hombre, esa frase no jamás, que era el dirigente, que sencillamente era el que podía sacar por toda su trayectoria, muy joven, pero por toda su trayectoria, toda su honradez, su pensamiento político, revolucionario, su enfrentamiento a los gobiernos corruptos, sencillamente nos dio la garantía y la seguridad de que era el dirigente, el político, el revolucionario, que iba a resolver el problema de la situación de Cuba, a partir del golpe de Estado, y bueno así fue.

Arleen: Fidel siempre decía que él se hizo revolucionario en la Universidad, ¿Ramiro tiene algún momento en su vida en que dice, en ese momento me hice revolucionario, o es algo que es una evolución?

Ramiro: No, mira, esa no es una carrera que se estudia ni mucho menos no, uno se hace revolucionario digamos por la inconformidad y por la rebeldía intrínseca, resultado de la vida que uno llevaba, y no solo la de uno personal y la familiar sino sencillamente en el contexto donde uno estaba.

La Matilde era un barrio muy pobre, y todos los compañeros que participaron en el Moncada, y que eran aproximadamente...Mira, siguiendo instrucciones de Fidel y de Abel, hicimos una organización celular, o sea, la primera célula eran diez, y cada uno de esos diez tenía que hacer otra célula de diez, y debíamos seleccionar a los compañeros, primero verificarlos y comprobarlos antes de hablar, antes de reclutarlos para la Revolución y así tendríamos nosotros aproximadamente, entre

ochenta y noventa compañeros ya organizados, a través de la organización celular, en la cual, bueno, nos reuníamos, teníamos las instrucciones, teníamos las indicaciones por parte de Fidel, de qué hacer y cómo hacerlo.

Después del golpe de Estado, Ciro, Julio y yo, salíamos en el carro de Ciro a hacer sabotajes, no en Artemisa, en Artemisa lo único que hicimos fue (contra) un cartelón que había ahí grande de la imagen de Batista, tirarle un litro con chapapote, para manchar la imagen de Batista, eso fue lo único que hicimos en Artemisa...era muy chocante pasar por ahí y ver la imagen de Batista, y siempre nos chocó mucho y entonces hicimos eso. Salíamos en el carro de Ciro, que su padre le había regalado, Ciro, Julio y yo a hacer algunos sabotajes, tirando cadenas en los tendidos, pero fuera de Artemisa, en Caimito, en Guanajay, Bauta.

Después, cuando estuvimos con Fidel y Abel, y nos preguntaron que hacíamos, y les contamos lo que estábamos haciendo, ellos nos dijeron, no, no, no se metan en política, no hagan sabotaje ni hagan nada, ustedes den un giro de ciento ochenta grados, no se metan en política, ni hablen de política, pasen inadvertidos, no vaya a ser que ustedes, trabajando para la lucha armada, por cualquier cosa vayan a caer presos y correr el riesgo de que alguien hable, y entonces todo lo que estamos haciendo se descubra porque estuvieran ustedes haciendo un comentario o haciendo un sabotaje, que al final, bueno son necesarios pero lo más importante es la lucha armada, y ustedes están en eso, así que retírense de todo, y así fue, nosotros nos retiramos de todo ese tema.

Arleen: A partir de ese momento ya empiezan a prepararse para una acción armada. ¿Por qué la mayor parte de los hombres que asaltan el Moncada en Santiago de Cuba y el Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo son de Artemisa?

Ramiro: Era el círculo, el círculo limitado estrecho del barrio La Matilde, que fue donde nacimos, nos criamos y nos conocíamos con profundidad y teníamos la confianza unos con los otros, todos los compañeros éramos fraternalmente, éramos hermanos

de la vida y después fuimos de la Revolución, y teníamos una confianza ilimitada y la seguridad en los que estaban siendo reclutados e incorporados a la acción futura, que nadie nos dijo dónde era, nunca.

Arleen: Cuando salen para Santiago de Cuba, ni idea.

Ramiro: Ni idea.

Arleen: Bueno ni a Ciro ni a Usted.

Ramiro: A nadie, nosotros no sabíamos nada, nosotros nos imaginábamos que en el propio 1952, en diciembre, se iba a producir el hecho, de la acción militar, y pensábamos desde luego que era en Columbia, y varias veces vinimos Julio, Ciro y yo a explorar Columbia para ver por dónde se podía entrar, a nadie nosotros le habíamos dicho nada, pero nosotros pensábamos que era en diciembre y en Columbia. Estuvimos en casa de la abuela de Gerardo, que vivía contiguo al muro de Columbia, y de ahí observábamos y veíamos, y dijimos bueno, llegamos a la convicción, que no pasábamos de la calle, y entonces dijimos, vamos a despedirnos de la vida.

Arleen: Era un suicidio.

Ramiro: No ningún suicidio, suicidio no, era ir contra la fortaleza, a ver.

Arleen: Pregunto yo si se dieron cuenta que asaltar Columbia era un acto suicida, es lo que quiero decir.

Ramiro: No, bueno no lo pensamos así, era algo, Batista, cuál era la fuerza de Batista, donde estaba, en los cuarteles, queremos derrocar a Batista, hay que ir contra el Ejército.

Arleen: Hay que asaltar los cuarteles.

Ramiro: Hay que asaltar los cuarteles, nosotros pensamos que la acción se iba a producir allí en Columbia, estuvimos dando vueltas por Columbia para ver cómo podía ser, cómo se podía imaginar, cómo pudiera realizarse la acción y por dónde entrar, en fin, y dijimos bueno esto aquí, de la acera no pasamos, no nos imaginábamos cómo era el tema, y cómo pudiera ser el asalto a Columbia, y entonces ahí bueno, vamos a despedirnos de la vida, y nosotros organizábamos algunas actividades, salíamos

a tomar y así hasta que llegó diciembre y no ocurrió nada, y entonces dejamos de despedirnos, por aquello de que íbamos a tener una mala imagen.

Y entonces bueno, esperamos y después me llega un encargo de Fidel, a través de Pepe Suárez, de que hiciéramos una lista de diez, que escogiéramos diez, entonces nosotros hicimos la lista, claro la lista era del grupo primero, y Pepe me dice que no me ponga yo ni lo ponga a él. Entonces yo estoy un domingo en la casa mirando la pelota... y cuando miro Fidel ahí.

Arleen: En su casa.

Ramiro: Sí. Me sorprendió porque yo nunca le había dicho dónde vivía. Y vamos, montamos y nos fuimos. Y me dice: ¿por qué no se pusieron ni Pepe ni tú en la lista? Y yo: bueno, eso fue lo que me dijo Pepe, que buscáramos diez pero que no nos pusiéramos ni él ni yo. Entonces dice, bueno pónganse ustedes también en la lista y, ¿hasta cuántos pueden llegar ustedes? Digo yo, bueno Fidel, nosotros solamente ochenta y tantos, noventa compañeros. Y dice ¿pueden llegar a treinta bien seleccionados? Digo, cómo que no! Entonces seleccionamos los treinta.

Ramiro en el juicio del Moncada

Tomado del libro *La generación del centenario en el juicio del Moncada*, de Marta Rojas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 215-216.

«Ramiro Valdés Menéndez», llamó el alguacil. También muy joven y delgado, de cara afilada y mentón puntiagudo, Ramiro Valdés Menéndez se cuadró ante el fiscal y luego de frente al tribunal.

«¿Participó usted en los sucesos del Moncada como e expresa en el sumario que usted acaba de escuchar?», inquirió el fiscal.

«Sí, participé en los hechos, yo fui de los que tomó la posta 3», dijo.

Ramiro Valdés hablaba con resolución y miraba fijamente al tribunal.

«¿Qué tipo de armas de fuego traían ustedes?», preguntó otra vez el fiscal Mendieta.

«Ya se ha dicho aquí; armas de todo tipo, entre ellas teníamos escopetas de perdigones».

«¿Trajo usted guantes para atacar la posta?», preguntó de nuevo el fiscal.

«No señor, las órdenes que teníamos eran de entrar por sorpresa, respondió el acusado y agregó: Quiero hacer constar que cuando abandonamos la porta 3, allí no había los muertos que aparecen ahora, por parte nuestra. Cuando se nos dio la orden de retirada yo me encontraba en compañía de Boris Luis Santa Coloma, más tarde conocí que había muerto; Boris murió, pero no en combate, él salió ileso y se trasladó a Siboney. Boris fue asesinado», denunció Ramiro Valdés.

«Me basta», expresó el fiscal, y ningún magistrado hizo otras preguntas al acusado.

Baudilio Castellanos le preguntó cuáles eran las instrucciones precisas del doctor Fidel Casto para el ataque.

«No entablar combate sino en última instancia, expresó Ramiro Valdés, solo si eran descubiertos al entrar, debía iniciarse el fuego».

Mensajes desde la Sierra

Abril 6/ 1958

Cte. Fidel:

Fui a ver al Che y a mi regreso me encontré con dos compañeros de Soler. Me enteré de que habían celebrado una reunión de campesinos, en la que habían proclamado su militancia, así como un acuerdo existente entre su organización y la nuestra encomendaron a tres ciudadanos la recogida de firmas adhesivas a sugestión y hablaron también de la posibilidad de establecer un campamento para milicianos. Todo esto, como te digo arriba, lo hicieron mientras yo visitaba al Che. He reaccionado de la siguiente manera: les repriminé su actitud y su falta de tacto al proclamar su militancia, también les llamé la atención por entrometarse en la organización campesina, (les prohibí que citaran a nuevas asambleas y mandé a buscar a los recogedores de firmas) que nosotros hemos levantado, así como su arbitrariedad al realizar todo esto a espaldas nuestras. He mandado a imprimir unos sueltos que desautorizan toda gestión pasada, presente o futura que se haga o se haya hecho por personas que no presenten una autorización de la autoridad militar del Ejército Revolucionario 26 de Julio. Yo creo que con esto los he parado, momentáneamente, pues no creo que se vayan a cruzar de brazos. No sé si he sido muy tibio en mi reacción, pero no quiero que por la brusquedad mía se entorpezca tu gestión a la vez que no quiero vayan a socavar nuestra autoridad política. Nos hemos jodido aquí 16 meses para que nos vengán a chulear ahora.

Por lo menos, esto es lo que yo pienso y mientras no reciba las instrucciones tuyas que precisen las labores que les debo permitir así actuaré.

Según pude comprender de sus palabras son los primeros de los que va a mandar su organización.

De Almeida no ha habido más noticias. Del Che no te mando noticias pues supongo que él lo haya hecho cuando envió a Guerra Alemán. Llegó hoy aquí un periodista argentino.

Abrazo para todos,

Ramiro.

PD. Saludos a Pedro.

5/11/58

Camilo:

Te mando todo cuanto puedo. Van fulminantes, mechas, [ilegible] Te felicito por la hazaña que narras en tu nota a Fidel. Balas no puedo mandarte, además te pasaron las tuyas mandadas por Fidel con Lara, por debajo de los bigotes. Cáele atrás a Lara y coge lo que es tuyo. Si todo me sale bien, en el próximo viaje te mando lo que falta ahora. Aunque siento en el alma no poderlo hacer ahora, sé cuánto te hace falta y el buen uso que haces de ellas. El amigo que pides vaya a donde tú, no lo ha hecho por mi culpa, pues aunque consideré que lo querías ya, no lo mandé porque tiene la rodilla hinchada y camina lento, pensé te iba a hacer de rémora.

Recibe un abrazo y cuídate mi viejo,

Ramiro.

Discurso del Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez por el 61 Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, efectuado en el Mausoleo de los Mártires de Artemisa

General de ejército Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros
Combatientes de ayer y de hoy,
Artemiseños y artemiseños,
Queridos compatriotas:

Un día como hoy mis primeras palabras son para todos aquellos que han hecho posible esta Revolución, en especial para los que derramaron su sangre y entregaron sus vidas por una Cuba verdaderamente independiente.

El 26 de julio de 1953 la mayoría de los compañeros que nos agrupamos en las células clandestinas, observando las medidas de seguridad y compartimentación indicadas por Fidel y Abel en el local del Partido Ortodoxo en Prado 109, apenas rebasábamos los veinte años. Éramos jóvenes que soñábamos con transformar la triste realidad imperante en la Cuba de aquel entonces.

La república no tenía nada que ver con la soñada por Martí y Maceo. Durante décadas, el verdadero poder había estado en la embajada yanqui y desde hacía más de un año, un dictador había borrado los últimos vestigios de democracia representativa. Los pobres, negros, mujeres, obreros y campesinos, eran vilmente preteridos y discriminados por una oligarquía entreguista y rapaz.

Muchos de los males políticos, económicos y sociales que aquejaban a nuestro pueblo, fueron magistralmente expuestos por Fidel en su histórico alegato del 16 de octubre de ese mismo año, conocido como *La Historia me absolverá*.

No podemos olvidar nunca el cuadro de opresión, miseria y desigualdades que heredó la Revolución en el 59. Por aquel entonces la esperanza de vida de los cubanos no sobrepasaba los sesen-

ta años; imperaba el tiempo muerto, el desempleo masivo, el desalojo de los campesinos de las tierras que trabajaban; un alto grado de analfabetismo; gran parte de la población no contaba con posibilidades de acceder a la escuela o al médico. La banca, los mayores centrales azucareros, las principales industrias y más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas estaban en manos extranjeras.

Hoy, la gran mayoría de los cubanos solo conoce estos datos por referencias y no por vivencias propias; pues nacieron después del triunfo de la Revolución, cuando la realidad ya era otra. Por eso, no está de más recordarlos, pues los imperialistas, en sus trasnochados intentos de restauración capitalista y subversión ideológica, se empeñan en falsificar la realidad, dibujar unos supuestamente idílicos años cincuenta y convertir a un tirano despreciable en un prócer respetable.

Ante aquel estado de cosas, no podíamos cruzarnos de brazos. Los jóvenes de la Generación del Centenario, aunados por la prédica y la decisión de lucha de Fidel Castro, no dejamos morir a Martí. Aquel 26 de julio no fue un triunfo de las armas, pero fue una victoria de la moral y de la dignidad. Fue la chispa que encendió nuevamente el motor que nos llevaría justamente cinco años, cinco meses y cinco días después, a alcanzar la verdadera y definitiva independencia. Es el Día de la Rebeldía Nacional, cuando los jóvenes cubanos fuimos consecuentes con los versos vibrantes del himno Nacional y con el ejemplo de quien fue el autor intelectual de la acción.

A partir de 1959, a pesar de campañas mediáticas, cruentos bloqueos, amenazas, agresiones, terrorismo de todo tipo, y de la escasez de recursos propia de un país pobre y subdesarrollado, la Revolución

logró transformar la triste realidad que caracterizaba a este pequeño archipiélago.

Por primera vez se logró la verdadera soberanía: los destinos del país dejaron de decidirse en Washington. La palabra «democracia» adquirió su verdadera dimensión popular: se acabó la politiquería, la compra de votos y el fraude electoral. Nunca más hubo un asesinato político o un torturado. Fueron barridas las bases institucionales de la discriminación y se dio un paso gigantesco en su eliminación de la conciencia de las personas.

Este pueblo, otrora analfabeto, ya tiene más de un millón de graduados universitarios y sus logros son reconocidos universalmente por numerosos organismos internacionales, incluyendo la ONU. La que fuera neocolonia yanqui tiene hoy una mortalidad infantil menor que Estados Unidos y acaba de presidir la Asamblea Mundial de la Salud. Nuestra meta no es enriquecernos, pero nadie está desamparado ni abandonado a su suerte. Gracias a la Revolución, nos libramos de ser el lupanar del Caribe, un paraíso de la droga, el juego y la prostitución, en manos de la mafia y los marines.

Las páginas de heroísmo que los hijos de este país han escrito en otras tierras del mundo son motivo de respeto y admiración. Sangre cubana abonó la independencia de Angola y Namibia, el fin del apartheid en Sudáfrica y las mejores causas de otros pueblos. Maestros, trabajadores de la salud, constructores, entrenadores deportivos, promotores culturales..., en fin: cubanas y cubanos formados en el internacionalismo por la Revolución, han dado su ayuda generosa desde las cumbres del Himalaya hasta las selvas de la Amazonia, porque comparten el concepto de que patria es humanidad.

No ha sido fácil llegar hasta aquí: nuestro pueblo ha logrado sobreponerse ante incontables obstáculos y dificultades inimaginables. Justamente hoy se cumplen veinticinco años de aquella histórica y profética afirmación de Fidel, en Camagüey, de que aún en el hipotético caso de que se desintegrara la Unión Soviética, seguiríamos adelante con la Revolución, dispuestos a pagar el elevado precio de la

libertad y de actuar sobre la base de la dignidad y los principios.

No se equivocaba el Comandante en Jefe al confiar en este pueblo que supo resistir los largos y duros años del Período Especial, cuando muchos apátridas trasnochados en Miami ya tenían las maletas listas para venir a observar la caída de la Revolución y pretendían recuperar las riquezas malhabidas y volver a imponer un régimen de oprobio y explotación.

Hoy mantienen plena vigencia aquellas palabras de Fidel pronunciadas en 1989, dos años y medio antes de que ocurrieran esos funestos acontecimientos. Que no sueñen los imperialistas: ese es el mismo espíritu que mueve a los revolucionarios en la Cuba actual, el que está en las raíces de la historia de lucha de nuestro pueblo. Así lo demostró Céspedes tras la derrota inicial en Yara; Maceo, con su vertical Protesta de Baraguá; Martí, al enfrentar el fracaso de la *Fernandina*; el propio Fidel después del revés del Moncada y cuando en Cinco Palmas se reunió con Raúl y le dijo que con siete fusiles ganaban la guerra. Ese ha sido y será el espíritu de lucha sin tregua de nuestro pueblo: en nuestros corazones no cabe el desánimo y en nuestro vocabulario está borrada la palabra derrota.

No podemos olvidar que hemos llegado hasta aquí gracias a la unidad de todo el pueblo, gracias a su confianza en la Revolución. Esa unidad debemos preservarla por sobre todo las cosas, pues estamos conscientes de que la lucha no ha terminado, solo ha cambiado la manera en la que pretenden destruirnos. Hoy se aplican formas no convencionales de guerra y se emplean las nuevas tecnologías como instrumento de subversión, teniendo como blanco fundamental a los jóvenes. Lo que no acaban de comprender nuestros enemigos es que las nuevas generaciones son fruto de esta Revolución y han demostrado su compromiso de continuar perfeccionándola y preservar las conquistas alcanzadas.

Como bien expresara Fidel el 26 de julio de 1959: «¡Cuánto se equivocan los que piensan que Cuba se puede resignar tranquilamente a volver al pasado!

(...) Qué equivocados están los que creen que la libertad y la seguridad de hoy, la soberanía de hoy, la gloria de hoy, el prestigio de hoy, el pueblo de Cuba se resignaría mansamente a que se lo arrebataran para volver a imponerles aquel pasado odioso».

Cuando asaltamos el Moncada, ninguno de nosotros soñó con estar aquí sesenta y un años después. Me siento doblemente honrado al hacer uso de la palabra en el Día de la Rebelión Nacional, precisamente en mi tierra natal, de la cual Fidel dijera el 17 de enero de 1959: «A juzgar por los hombres que ha dado a la causa de la libertad... a juzgar por el espíritu patriótico que aquí vibra... bien merece llamarse Artemisa el pueblo más revolucionario de Cuba... ¡Pueblos como este son los que han hecho posible el triunfo de Cuba!».

Esa es una realidad permanente hoy en esta tierra, pues en Artemisa, como en toda Cuba, siempre es y será 26. Aquí —como en Mayabeque—, desde hace casi tres años se aplica con resultados alentadores la experiencia de perfeccionar el funcionamiento de los órganos locales del Poder Popular, que continuará evaluándose hasta el 2016. También se aplica otro importante experimento en la comercialización de productos agropecuarios, con el objetivo de satisfacer con más eficiencia las demandas de la población en este sector.

Por otra parte, no podemos hablar hoy de las transformaciones en Artemisa, sin mencionar el privilegio y también el compromiso que significa que aquí esté enclavada la naciente Zona Especial de Desarrollo Mariel, cuya importancia es crucial para el desarrollo del país.

Debemos tener siempre presentes que del empeño de todos depende que logremos desarrollar un socialismo próspero y sostenible, como se recoge en los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso. No abundo más sobre el tema porque en este propio mes se ha brindado una amplia y actualizada información a raíz de las decisiones adop-

tadas en el Consejo de Ministros, los debates en la Asamblea Nacional y las palabras de clausura en esta última del general de ejército Raúl Castro Ruz.

Hace apenas cuatro años, cuando el Comandante en Jefe, con su camisa verde olivo de mil batallas, rindió tributo en este propio lugar a los mártires del 26 de Julio en el Mausoleo que los honra, recordábamos que de aquí partimos veintiocho de los jóvenes que un día como hoy asaltamos los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Éramos un puñado, pero llevábamos con nosotros el espíritu de todos los artemiseños, que era también el espíritu de Cuba entera. No hicimos más que cumplir con la máxima martiana de que «el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber».

De ese mismo principio son ejemplos fehacientes nuestros Cinco Héroes, tres de los cuales todavía continúan cumpliendo injustas sanciones encarcelados en los Estados Unidos. No cejaremos ni un instante en el empeño de traerlos de vuelta a sus familias, a la patria. Después de más de quince años exigiendo su libertad, nuestra fuerza radica en la justicia de esta noble causa y en el apoyo solidario de millones de personas honestas de todo el mundo.

Artemiseños, compatriotas: esta es la obra, el mérito, la gloria de todo el pueblo, y sobre todo de los hombres y mujeres que han caído en el empeño. Sin nuestros mártires heroicos, nada de lo alcanzado hasta hoy hubiera sido posible. Rindámosles tributo a todos aquellos que cayeron ofrendando sus vidas por hacer realidad este sueño de la Revolución. Inspirados en su ejemplo, no tenemos otra alternativa que seguir luchando cada día, hasta el último aliento, con la patria, con la Revolución, y con el socialismo.

¡Gloria eterna a nuestros mártires heroicos!
¡Vivan Fidel y Raúl!
¡Viva la Revolución Cubana!
¡Socialismo o muerte! ¡Venceremos!

Discursos por los cincuenta años de iniciada la lucha del Che en Bolivia. 10 de octubre 2017

Compañero Evo Morales, presidente del Estado Plurinacional de Bolivia,

Familiares del Che y de la guerrilla del Che,

Compañeros bolivianos, latinoamericanos e invitados de todo el mundo, reunidos para rendir homenaje al Che y sus compañeros.

Hoy nos convoca el sagrado deber de rendir una vez más homenaje de recordación y solidaridad revolucionarias a Ernesto Che Guevara, uno de los más descollantes luchadores revolucionarios contemporáneos.

En la velada solemne en memoria del Che, efectuada el 18 de octubre de 1967 en La Habana, Fidel destacó sus rasgos más relevantes, señalando que Che «constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no solo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable».

Seguidamente recalcó: «Por eso le ha legado a las generaciones futuras no solo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino que a la vez las obras de su inteligencia».

Más adelante enfatizó: «Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos en este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos».

Con el objetivo de borrar ese ejemplo, cincuenta años atrás, personeros del imperialismo mundial y de la oligarquía doméstica ordenaron su asesinato como parte de un inútil empeño para que cayera en el olvido hasta el mínimo rastro de su preclaro pensamiento político, social y económico y de la

extraordinaria magnitud de su acción revolucionaria.

Siguiendo ese mismo propósito, la reacción internacional y doméstica pretendió secuestrar el valioso testimonio de la gesta guerrillera en Bolivia escondiendo y clasificando como «secreto de Estado» el diario donde el Che recogió en detalle todas las incidencias de la lucha del destacamento guerrillero entre el 7 de noviembre de 1966 y el 7 de octubre de 1967.

Esas maniobras para borrar la verdad histórica fracasaron desde un inicio al publicarse en La Habana el 10 de julio de 1968 el Diario del Che en Bolivia, cuyos textos originales llegaron clandestinamente a manos de la dirección revolucionaria de Cuba. Su publicación simultánea por editoras de varios países y con un alto número de ejemplares posibilitó, a escasos nueve meses de su muerte, que en todo el Mundo se conociera la realidad de la epopeya boliviana e impidió los intentos en marcha de la reacción internacional de preparar una versión tergiversada de lo escrito originalmente por el Che sobre esa experiencia guerrillera.

El Diario tuvo gran impacto a nivel mundial. Dio a conocer a cientos de millones de personas, especialmente entre los sectores progresistas y revolucionarios, tanto de países industrializados como en desarrollo, la esencia del pensamiento y la acción del Che. Constituye, al decir de Fidel en la «introducción necesaria» a la primera edición del Diario, «una información pormenorizada, rigurosamente exacta e inapreciable de aquellos heroicos meses finales de su vida en Bolivia» y concluye que «pocas veces en la historia, o tal vez nunca, una figura, un nombre, un ejemplo, se han universalizado con tal celeridad e impresionante fuerza», Fidel lo atribuye, proféticamente a que «el Che encarna en su forma más pura y desinteresada el espíritu internacionalista que caracteriza el mundo de hoy y cada vez más al de mañana».

La vigencia e influencia del legado del Che en todos los continentes y en todos los países ha ido creciendo día tras día, mes tras mes, año tras año, alimentando el espíritu internacionalista a que se refiere Fidel.

Otro factor que ha contribuido a mantener en primer plano la epopeya del Che, es el hallazgo de los lugares donde fueron enterrados su cadáver y los de sus compañeros en la lucha guerrillera boliviana. Esta artimaña de la reacción estuvo encaminada a hacer definitiva su desaparición física, ocultando el lugar donde fueron enterrados sus restos y los de otros combatientes revolucionarios caídos en combate.

La fuerza representada por los cientos de millones de personas que hacen suyos la vida y el ejemplo del Che, obligaron a que el 21 de noviembre de 1995 el entonces presidente de Bolivia autorizara la búsqueda de los restos de los guerrilleros y su entrega a los familiares.

Un grupo de antropólogos argentinos, fueron los primeros en trasladarse a Bolivia para comenzar los trabajos de búsqueda de los lugares de enterramiento e identificación de los combatientes.

La Revolución Cubana nunca ha dejado de luchar por rescatar los restos de todos los caídos cumpliendo misiones internacionalistas. El rescate de los restos de los caídos en combate durante la campaña guerrillera no constituye una excepción. A pesar de las constantes desinformaciones mediante las cuales se pretendía hacer creer que esos cadáveres, y particularmente el del Che, habían sido incinerados y sus cenizas esparcidas en la selva boliviana, exhaustivas investigaciones de los organismos cubanos llevadas a cabo entre 1983 y 1987 permitieron definir trece lugares de posibles enterramientos guerrilleros.

Inmediatamente después que las autoridades bolivianas autorizaron en 1995 los trabajos de búsqueda de los restos mortales de los combatientes, se creó en Cuba una comisión encabezada por el general de Ejército Raúl Castro Ruz, de la cual formamos parte antiguos compañeros del Che y que contó con un grupo ejecutivo para trazar la estra-

tegia a seguir y supervisar cada paso del trabajo a realizar.

Resultado de esas gestiones, desde diciembre de 1995 un grupo de especialistas cubanos viajó a Bolivia para comenzar allí los trabajos. Llevaban la representación de los familiares de Che, de Tania y del resto de los combatientes cubanos. Ya en el terreno, trabajaron de conjunto con el grupo de antropólogos forenses argentinos que se encontraban en el lugar y se mantuvieron trabajando coordinadamente con ellos hasta la culminación de la tarea.

Desde Cuba, 27 instituciones científicas apoyaron el trabajo. En total, 71 científicos y especialistas cubanos participaron en esa hazaña científica que, el 28 de junio de 1997, después de año y medio de trabajo, lograron encontrar la fosa común donde estaban enterrados el Che y seis de sus compañeros. Previa y posteriormente fueron hallados los restos de otros guerrilleros con el apoyo y colaboración de pobladores de la zona.

El 6 de junio de 1997, en el Hospital Japonés de Santa Cruz de la Sierra, se produjo la identificación definitiva de los restos del Che, verificados en Cuba mediante el ADN mitocondrial, la más avanzada técnica de identificación disponible en esa época.

Finalmente, al anochecer del 12 de julio de ese año, aterrizó en Cuba el avión que trasladó los restos del Che y cuatro de sus compañeros, misión que tuve el honor de presidir y que fue recibida por Fidel Castro y que todo el pueblo de Cuba pudo presenciar mediante la transmisión de la televisión.

Inicialmente los osarios fueron conservados en la Sala Granma del Ministerio de las Fuerzas Armadas hasta que se concluyeron las obras en la Plaza Ernesto Che Guevara en Santa Clara donde fueron finalmente depositados, como una ofrenda de recordación de la ciudad donde Che dirigió la histórica batalla contra fuerzas enemigas cuya desesperada e insensata resistencia se prolongó hasta la fuga del tirano el 1.º de enero de 1959, fecha que marca el triunfo de la Revolución Cubana.

Del 11 al 14 de octubre, los osarios del Che y sus compañeros fueron expuestos en el memorial José

Martí de la Plaza de la Revolución en La Habana y más de trescientos mil cubanos pudieron rendirles homenaje póstumo, al igual que lo hicieron otras decenas de miles en Santa Clara hasta las horas de la noche del día 16 de octubre, para finalmente ser depositados al día siguiente en el memorial de la Plaza Ernesto Che Guevara donde desde entonces se conservan en la vigilia de una llama eterna.

Para los cubanos, envueltos en la batalla por la defensa de las conquistas revolucionarias y del socialismo que caracterizó los años del Período Especial, esas semanas constituyeron un período de inmensa satisfacción al tener el honor de acoger nuevamente en el suelo patrio los restos de estos compañeros con los cuales estamos indisolublemente hermanados. La vuelta del Che y sus compañeros de lucha en Bolivia sirvió de acicate al pueblo cubano en su compromiso irrenunciable de salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo.

En el discurso pronunciado en el acto final en la noche siguiente, Fidel Castro subrayó el simbolismo del momento cuando expresó:

«No venimos a despedir al Che y sus heroicos compañeros. Venimos a recibirlos... Veo al Che y a sus hombres como un refuerzo, como un destacamento de combatientes invencibles, que esta vez incluye no solo cubanos sino también latinoamericanos que llegan a luchar junto a nosotros y a escribir nuevas páginas de historia y de gloria ... como un gigante moral que crece cada día, cuya imagen, cuya fuerza, cuya influencia se han multiplicado por toda la tierra ..Solo en el mundo con el cual soñó, para el cual vivió y por el cual luchó hay espacio suficiente para él... Che fue un verdadero comunista y hoyes ejemplo y paradigma de revolucionario y de comunista... Che fue maestro y forjador

de hombres como él.

»Consecuente con sus actos, nunca dejó de hacer lo que predicaba, ni de exigirse a sí mismo más de lo que exigía a los demás ... Sus grandes sueños

los supeditó siempre a la disposición de entregar generosamente la vida. Nada para él era imposible, y lo imposible era capaz de hacerlo posible...

»Ahora no está en La Higuera, pero está en todas partes, dondequiera que haya una causa justa que defender. Los interesados en eliminarlo y desaparecerlo no eran capaces de comprender que su huella imborrable estaba ya en la historia y su mirada luminosa de profeta se convertiría en un símbolo para todos los pobres de este mundo, Che está librando y ganando más batallas que nunca ...

»¡Gracias, Che, por tu historia, tu vida y tu ejemplo!

»¡Gracias por venir a reforzarnos en esta difícil lucha que estamos librando hoy para salvar las ideas por las cuales tanto luchaste, para salvar la Revolución, la patria y las conquistas del socialismo, que es parte realizada de los grandes sueños que albergaste!

»Para llevar a cabo esta enorme proeza, para derrotar los planes imperialistas contra Cuba, para resistir el bloqueo, para alcanzar la victoria, contamos contigo».

Estas palabras fueron pronunciadas por Fidel Castro veinte años atrás y mantienen su plena vigencia. La lucha por la verdadera y definitiva independencia de esta América nuestra marcha adelante.

Por ello, deseo concluir mis palabras expresando una enorme satisfacción de rendir homenaje a Ernesto Che Guevara en el cincuentenario de su heroica muerte en lo que es ahora el Estado Plurinacional de Bolivia en el cual con la certera guía del presidente Evo Morales Ayma el pueblo boliviano va convirtiendo en realidad los sueños, aspiraciones y objetivos emancipadores que marcaron su historia desde tiempos ancestrales y constituyen la raigambre de la vida y la obra de dos gigantes de la lucha emancipadora de la América Latina: Ernesto Che Guevara y Fidel Castro Ruz.

¡Hasta la Victoria Siempre!